

El salto que falta

Michael Reid, conferencista, politólogo, filósofo y economista.
Editor senior de la revista The Economist

 @michaelreid52

Durante más de 33 años que llevo visitando a Colombia, el país se ha visiblemente transformado.

Tanto la economía como el sistema político se han abierto en ese lapso; la violencia se ha reducido en forma significativa; y se han ido eliminando a grupos armados organizados, tales como los carteles de Medellín y Cali, los paramilitares de las AUC y últimamente las FARC. Sin embargo, esta tarea de transformación no está completa. Para asegurar la paz y el desarrollo que el país merece, se necesita cerrar las brechas en seguridad y servicios públicos entre la Colombia urbana y la Colombia rural, restaurar los consensos políticos perdidos, y vincular la economía mucho más al mundo.

Colombia no es una isla a pesar de que sus élites la concibieron así por muchas décadas. Está cada vez más insertada en el mundo y en su región, América Latina. Tanto el mundo como la región están cambian-

do rápidamente, por lo general en forma negativa. Hay un debilitamiento del orden mundial liberal que permitió mucho progreso en los últimos 75 años. Se ha visto el surgimiento de nacionalismos populistas, manifestado, para citar solo dos ejemplos, en la elección de Donald Trump en EEUU, y en el Brexit en el Reino Unido. Ha habido una “recesión” de la democracia a partir de 2005, según Freedom House (un laboratorio de pensamiento), con el surgimiento de autócratas electos como Vladimir Putin en Rusia, Viktor Orban en Hungría, Tayyip Recep Erdogan en Turquía, Nicolás Maduro en Venezuela, y Daniel Ortega en Nicaragua.

La globalización sigue pero ya no está avanzando, salvo en dos aspectos. El comercio mundial, con relación al PIB global, creció hasta 2008, y desde entonces ha



Michael Reid, Editor senior de la revista The Economist

caído. Lo mismo se puede decir de los flujos financieros internacionales. La migración sigue creciendo, pero ¿hasta cuándo es posible absorberla? Tanto EE. UU. como la Unión Europea están controlando mucho más los flujos ilícitos. La revolución tecnológica sigue su marcha con la llegada de la inteligencia artificial y el 5G, “el internet de las cosas”. Pero China ha creado su propio muro digital, lo que algunos llaman “el internet escindido”.

Existe la amenaza de una nueva guerra fría, esta vez entre EE. UU. y China, con un conflicto tecnológico y comercial que marca un regreso al proteccionismo que está teniendo un impacto. La economía mundial sigue creciendo, pero está ralentizándose. El Fondo Monetario Internacional pronostica un crecimiento global de 3.2% este año, comparado con 3.7% en 2017. Europa parece al borde de otra recesión, y los temores económicos crecen en Estados Unidos.

En resumen, el nuevo contexto mundial que enfrenta Colombia es de mucha incertidumbre y menor favorabilidad.

➔ Existe la amenaza de una nueva guerra fría, esta vez entre EE. UU. y China, con un conflicto tecnológico y comercial que marca un regreso al proteccionismo

Por otro lado, las perspectivas para la democracia y el desarrollo en América Latina son más oscuras que hace unos años. Económicamente, América Latina está quedando atrás. Entre 2003 y 2012 las economías latinoamericanas crecieron a una tasa promedio anual de 4.1%; desde 2013, ese número ha descendido a 1%, que implica que el ingreso por persona es menor hoy día que hace seis años. El fin del crecimiento rápido tiene consecuencias sociales: la caída en la pobreza, y también



↑ Mauricio Reina, economista de Fedesarrollo y periodista, en diálogo con Michael Reid en el marco de la Convención internacional de seguros 2019.

en la desigualdad del ingreso, que fue pronunciado en los primeros 12 años de este siglo, se ha interrumpido. Se ha presentado un ligero incremento en la pobreza.

Políticamente, la región ha visto un ciclo intenso de elecciones presidenciales, 15 en los dos años hasta este octubre. Estas elecciones se llevaron a cabo en circunstancias poco propicias, de estancamiento económico, de casos muy publicitados de corrupción, de mucha preocupación por la delincuencia (América Latina tiene 8% de la población mundial y 33% de los asesinatos) y de la frustración de las expectativas de las clases medias, las cuales se han expandido mucho en este siglo, queriendo más oportunidad y mejores servicios públicos. Por todo esto, hay una brecha grande y creciente de desconfianza entre la población, por un lado, y los partidos y los políticos, por el otro. Ese sentimiento de enfado ha sido intensificado por los medios sociales.

Este coctel tóxico se ha manifestado en varias tendencias políticas. Hay un regreso del populismo (¿o nunca se fue?). Brasil y México, los dos países más grandes de la región, han elegido a populistas. Jair Bolsonaro y Andrés Manuel López Obrador son muy diferentes pero tienen en común que se presentaron como salvadores de la nación y son intolerantes frente a la sociedad civil organizada. Otra tendencia es la polarización política, de tratar a los adversarios como enemigos, que dificulta la búsqueda de consensos y “compromisos”. Hay también una fragmentación y decadencia de los sistemas partidarios. Muchos presidentes no tienen mayoría legislativa, lo cual dificulta la aprobación de reformas necesarias pero impopulares. Con el fin del “boom” de las materias primas, el dinero público es más escaso, es más difícil gobernar, los presidentes suelen ya no ser tan populares y los ciclos políticos se hacen más cortos.



➔ Las perspectivas para la democracia y el desarrollo en América Latina son más oscuras que hace unos años. Económicamente, América Latina está quedando atrás.

Este cuadro regional se aplica en gran medida a Colombia. Pero, claro, algunos países están relativamente mejor parados. Esto también se aplica a Colombia, con una tasa de crecimiento económico en los últimos años que oscila alrededor del 3% anual. Está bien, pero no es suficiente. Colombia corre el riesgo de quedar en “la trampa del ingreso medio”, situación en la cual los conflictos políticos y otras deficiencias impiden que los países den el salto hacia el desarrollo.

¿Qué hacer? Primero, mantener el rumbo macroeconómico. Colombia ha logrado absorber el “shock” de 2014-15, cuando el peso se depreció un 38%. Los índices macroeconómicos son básicamente sanos, si bien hay preocupación por el nivel del déficit de cuenta corriente y la sostenibilidad fiscal. La segunda tarea es incrementar las exportaciones, lo que implica diversificar productos y mercados. No es fácil en un mundo más proteccionista, pero es ineludible.

La tercera tarea es incrementar la productividad. Según un estudio reciente de la consultora McKinsey, un 72% del crecimiento económico en América Latina entre 2002 y 2016 se debe a la expansión de la fuerza laboral, y no a más eficiencia. Eso es preocupante, puesto que la transición demográfica significa que la fuerza laboral va a dejar de crecer en la mayoría de países latinoamericanos alrededor de 2025. Incrementar la productividad pasa por muchos pasos, desde simplificación administrativa, reformas laborales, mejor educación y capacitación, mejor infraestructura de transporte y comunicaciones, y más y mejores guarderías para permitir una mejor inserción laboral de las mujeres. Además, mercados competitivos llevan a mayor productividad, y monopolios rentistas conspiran contra ella. Colombia, como Brasil y Argentina, es un país con lobbies proteccionistas fuertes.

La cuarta tarea es lograr una sociedad más inclusiva y cohesionada. Esto también pasa por mejor educación y capacitación, la creación de puestos de trabajo de calidad, y mejores sistemas de asistencia y protección social. El estudio de McKinsey, que enfoca Colombia, Brasil y México, destaca dos elementos medios ausentes. Comparado con un grupo de diez mercados emergentes, estos tres países tienen solo la mitad de empresas medianas (con ventas anuales de \$10 millones a \$500 millones).

Sin duda, se requieren empresas de mayor tamaño para generar más puestos de trabajo de calidad y para actuar con éxito en los mercados externos. Faltan también, consumidores de clase media. El 75% de la población más pobre en los tres países latinoamericanos son responsables por solo 40% del consumo total, comparado con dos tercios en el otro grupo.

Salir de la trampa de ingreso medio depende del esfuerzo, inversión y talento del sector privado, pero también necesita políticas públicas. El talón de Aquiles de la economía colombiana ya es la política. La polarización y batallas sobre el pasado reciente son muy peligrosas. Corresponde a los líderes políticos actuales completar la tarea de traer seguridad a todo el país, y cerrar las últimas brechas del subdesarrollo. 